

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V2

Capítulo 54: Mirando los restos

“La reina está de buen humor hoy”.

"¿Entonces?"

“Se te permite acompañarme en la patrulla fronteriza”.

—Madre Dragón, si quieres tener una cita conmigo, dilo sin rodeos. No hay necesidad de andarse con rodeos.



Hoy, Rosvitha lució un traje pantalón relativamente pulcro y sencillo. Sus largas piernas, normalmente disimuladas, se acentuaban ahora con los pantalones ajustados, revelando sus curvas y atractivo.

Por supuesto, ella no tenía la intención de vestirse de manera tan provocativa; era solo que su figura era demasiado buena y cualquier cosa que usara lucía así.

Al escuchar la descarada fanfarronería del hombre, Rosvitha lo miró con desdén: "¿Qué fecha? ¿Qué sueño! Anna nos acompañará con algunas criadas y guardias".

Oh, entonces esta patrulla fronteriza no va a ser una excusa para una cita secreta después de todo.

León se encogió de hombros. «Entonces, vete sin mí. ¿Por qué me llamarías?»

—Como príncipe de los Dragones Plateados, aún necesitas mantener cierta presencia, ¿verdad?

—Yo no. Me quedaré en casa cuidando a los niños.

“Un hombre de verdad nace entre el cielo y la tierra; ¿acaso puede quedarse en casa con los niños todos los días?” Rosvitha continuó intentando persuadirlo.

Pero como dicen, una vez mordido, dos veces tímido, Leon ahora era básicamente inmune a las tácticas de instigación de Rosvitha. Todavía tenía un tono perezoso: "Hoy me quedo en casa con los niños".

León pensó que, con esto, Rosvitha debería desistir de eliminarlo. Sin embargo, para su sorpresa, esta Madre Dragón mostró una paciencia inusual esta vez.

Pero llevas mucho tiempo encerrado en casa. Es hora de salir a tomar el aire.

Rosvitha dijo: “La última vez que te resfriaste pudo haber sido porque te quedaste en casa demasiado tiempo y no hiciste ejercicio regularmente”.



Sacar a colación el tema del resfriado no fue una buena decisión; sólo irritó al general Lei.

“Me resfrié la última vez porque me dejaste encerrado en el balcón hasta tarde en la noche”.

¿Quién te pidió que me respondieras? No me importa; debes salir hoy.

Oh, ella está siendo irrazonable otra vez.

Si esta Madre Dragón hubiera intentado razonar con él amablemente, León podría haberle dado la cara y haberse ido con ella. Pero a juzgar por su tono y actitud, claramente estaba dando una orden estricta.

El pequeño dragón realmente estaba siendo contradictorio.

**León se dejó caer en el sofá de la sala, negándose a moverse.
"No me voy".**

Parece que la pareja está de nuevo junta.

Rosvitha abrió la boca, a punto de volver a "amenazar" a León. Pero justo cuando estaba a punto de pronunciar las palabras, cambió de opinión y dijo: "Bien, considéralo acompañarme".

Ante sus palabras, León quedó desconcertado.

'Considérelo simplemente acompañándome.'

Oh ~ ~ ~

Entonces, toda esa charla sobre "el Príncipe Dragón Plateado necesita hacer valer su presencia" y "el resfriado se debía a que siempre estabas encerrado en casa" fue solo una tapadera para esta línea: "solo considéralo acompañarme".

Muy bien, muy en línea con mi impresión estereotipada de ti, Reina Dragón Plateada—



Dando vueltas al asunto, testarudo y orgulloso.

León sonrió triunfante.

Ya que lo dices así, iré contigo. Pero no me malinterpretes; de repente me di cuenta de que sí debería hacer valer mi presencia ante tu gente.

Bueno, eso encaja perfectamente con mi impresión estereotipada de ti, Casmode.

Sólo respondes a la suavidad, pero tu terquedad es dura como una placa de hierro.

Pero eso no importa; a Rosvitha no le interesa exponer sus pequeños planes ahora.

Exponerlos puede traer una satisfacción temporal, pero dejarlo con su terquedad es una satisfacción para toda la vida.

Después de que la pareja terminó de prepararse, se dirigieron a la frontera de su territorio con Anna y algunas otras sirvientas y guardias que los acompañaban.

Patrullar la frontera era la rutina mensual de Rosvitha.

En teoría, para un territorio tan grande como el suyo, como reina, no necesitaria bajar cada mes. Podría delegarse completamente en subordinados de confianza.

Es como si el presidente de una empresa no fuera a la caseta de seguridad todos los meses a charlar con los ancianos sobre cuántos repartidores ahuyentaron este mes o cuántas bicicletas compartidas aparcadas ilegalmente retiraron. Simplemente no es realista.

Pero Rosvitha era una adicta al trabajo de primera categoría, que insistía en ocuparse personalmente de todos los asuntos.

Por supuesto, León era muy consciente de su naturaleza adicta al trabajo y no le sorprendió.

Lo que realmente le impresionó de Rosvitha fue su capacidad para equilibrar el trabajo de alta intensidad con la vida familiar.



Ya fueran sus tres hijas o él, su falso marido, Rosvitha lo manejaba todo con facilidad.

Ni siquiera trajo el estrés del trabajo a su casa.

León nunca la había visto regresar a la habitación enfurruñada por la presión del trabajo, ignorando a todos.

Es fácil hablar de este tipo de cosas, pero es difícil hacerlo.

Nadie puede garantizar que no se sentirá abrumado por el estrés y las emociones, ¿verdad?

Pero Rosvitha logró hacer precisamente eso.

Ah, una mujer tan maravillosa, y es mi esposa.

Es realmente angustioso (reprimiendo la risa).

“Empecemos desde aquí.”

“Sí, Su Majestad.”

La sensación de caída devolvió a León a la realidad.

Varios dragones plateados descendieron lentamente, aterrizando en una exuberante pradera con densos bosques en la distancia, marcando la frontera del territorio del Dragón Plateado.

León saltó de la espalda de Rosvitha y los dragones se transformaron en formas humanas.

Rosvitha caminó a su lado, y la pareja avanzó junta, con Anna liderando a las criadas y a los guardias a cada lado.

El grupo cruzó la pradera y entró en el bosque.

No mucho después de partir, León percibió agudamente los miradores ocultos en los árboles gigantes del bosque.



Había bastantes vigías, lo que indicaba que Rosvitha había reforzado su seguridad desde el último ataque de Constantino.

León observó atentamente los alrededores y luego bajó la voz: «Hay alrededor de 27 miradores en esta zona, ¿verdad?»

Rosvitha arqueó las cejas, ligeramente sorprendida. «Sí, es cierto. No esperaba que los encontraras a todos. Parece que necesitamos reforzar la vigilancia».

Simplemente añadir más personal no será muy efectivo. Sería mejor centrarse en mejorar las técnicas de camuflaje.

En asuntos como estos, León tenía una voz importante.

Es como si un experto ladrón entrara a formar parte de la ley y se convirtiera en un experto en medidas antirrobo.

Así que Rosvitha se tomó en serio el consejo de León. «Vale, lo entiendo».

La pareja mantuvo la voz baja; León no señalaría los pequeños errores de Rosvitha delante de sus subordinados. Afuera, tenía que darle prestigio a la Reina.

Después de unas dos horas, el grupo estaba a punto de abandonar el bosque. Más adelante se extendía el límite del territorio del Dragón Plateado.

Al final del bosque, León vio la cabeza de dragón de Constantino. Estaba suspendida entre dos árboles gigantes, meciéndose suavemente con el viento frío.

Había pasado medio año, y las escamas y el cuerno de la cabeza de dragón se habían deteriorado. El único cuerno restante parecía opaco, como si fuera a romperse con un toque suave.

León se acercó a la cabeza de dragón de Constantino, inexpresivo mientras examinaba el enorme cráneo. Después de un rato, resopló suavemente y murmuró para sí mismo: «Aliarte con el Imperio fue tu mayor error, Constantino».



Rosvitha se acercó a él, miró la cabeza del dragón y luego a él. "¿Qué es esto? ¿Estás recordando tus excepcionales logros?"

También bajó la voz para asegurarse de que Anna y los demás detrás de ellos no la oyeran.

León sonrió con sarcasmo. «No vale la pena recordar a un oponente de este calibre».

¿Ah, sí? ¿Entonces qué clase de oponente merece tu nostalgia?

León apartó la mirada de Constantino y se encontró con la de Rosvitha. La pareja se miró fijamente, y todo se entendió sin palabras.

Pero antes de que la implicación romántica pudiera florecer, la Reina personalmente la reprimió.

“Hmph, ¿un poco cautiva, queriendo colgar mi cabeza en tu puerta?”

León puso los ojos en blanco sin decir palabra.

Me lo merezco por no confesártelo.

“Solo espera, incluso hasta el fin de los tiempos, el fin del mundo, no te lo confesaré, dragón tonto”.

Después de rendir homenaje a los restos del Viejo Kang, todos llegaron a la frontera de su territorio.

A medida que avanzaban, el entorno se iba deteriorando poco a poco, con arena volando y piedras rodando por el desierto.

—No parece haber nada anormal aquí. Vamos a revisar el siguiente lugar —dijo Rosvitha.

“Sí, Su Majestad.”

El grupo se giró para marcharse, pero León permaneció en el lugar.



Al darse cuenta de que Leon no la había seguido, Rosvitha dio unos pasos y miró hacia atrás. “¿Qué pasa?”

León se agachó lentamente, mirando fijamente el límite entre la pradera bajo sus pies y el desierto que tenía delante.

La división era clara, como si la hubieran cortado con un cuchillo.

“La línea está demasiado ordenada...” reflexionó León, luego se levantó lentamente y le dijo a Rosvitha de espaldas: “Deberíamos aumentar las patrullas aquí”.

Los ojos de Rosvitha parpadearon y luego asintió: “Está bien”.

León se quedó parado en el límite cuidadosamente cortado, mirando a la distancia donde se elevaban las nubes de polvo, entrecerrando los ojos ligeramente.

“No puedo quitarme esta sensación de peligro”.

Traducido por:

ᑕᐱᑯᐅ - RexScan